

Universidad de la República - Facultad de Psicología

Instituto de Psicología Social

DIPLOMATURA EN PSICOGERONTOLOGÍA

COHORTE 2019

TRABAJO FINAL

Situación de Calle y Personas Mayores en Uruguay:

Oportunidades de agenciamiento desde la Perspectiva del Curso de Vida

Lic. Psic. Silvina Navarro

CI 4.710.860-5

Tutor: Alejandro Guevara

Directora académica: Dra. Carolina Guidotti

Montevideo, 07 de julio de 2021

Agradezco profundamente a Alejandro Guevara por su templanza y su orientación.

A mi familia, por el amor

A mis amigas, por el sostén

La calle no es un lugar para vivir, ni para morir.

1. Resumen

El presente artículo realiza una sistematización y análisis teórico en torno a vejez que se encuentran en situación de exclusión social y vulneración a sus derechos, teniendo que recurrir a centros de atención para personas en situación de calle. Interesa articular estas reflexiones con la Teoría del Curso de Vida (Elder, 2003), en el entendido de que envejecer en situación de calle, se trata de una problemática multidimensional, que responde a factores sociohistóricos, políticos, económicos, familiares, sociales y singulares de cada sujeto; aunque también del entramado social. Asimismo, la noción de dispositivo de Michael Foucault, los aportes de la psicogerontología crítica y la perspectiva de DDHH serán parte del sustento teórico de las reflexiones desarrolladas. Esta tarea, será realizada mediante un método narrativo autobiográfico, ya que parte de una experiencia profesional en el marco del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle.

Palabras clave:

Vejez - Situación de calle - Curso de Vida

1. Abstract

This article makes a systematization and theoretical analysis of old people who find themselves in a situation of social exclusion and violation of their rights, having to resort to care centers for homeless people. It is interesting to articulate these reflections with the Life Course Theory (Elder, 2003), in the understanding that aging in a street situation is a multidimensional problem, which responds to socio-historical, political, economic, family, social and singular factors of each subject; but also of the social framework. Likewise, Michael Foucault's notion of device, the contributions of critical psychogerontology and the human rights perspective will be part of the theoretical support of the reflections developed. This task will be carried out by means of an autobiographical narrative method, since it is based on a professional experience within the framework of the Program of Attention to People in Street Situation.

Key words:

Old age - Street situation - Life course.

2. Introducción

Este trabajo surge a partir de una experiencia profesional con personas mayores, en el marco de una intervención dentro de la División de Coordinación de Programas para Personas en Situación de Calle (PASC), perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en Uruguay (Mides, 2019).

La trayectoria laboral de quien suscribe se encuentra caracterizada por un recorrido institucional por varios de estos dispositivos, constituyendo la experiencia más reciente mi participación en un Centro de 24 hs de atención a personas mayores en *situación de calle*. Esta experiencia, además de traer ricos aprendizajes y posibilidades de crecimiento a nivel profesional y personal, ha generado una serie de cuestionamientos y líneas de problematización; específicamente en lo que refiere a las situaciones de desigualdad y exclusión social en las personas mayores.

Por tanto, se intentará abordar esta problemática a partir de un conocimiento en situación, lo cual deviene a este trabajo en oportunidad de reflexión sobre aquellos sentidos y saberes que fueron guiando mi práctica profesional con personas mayores; y que, a partir de la cursada de la Diplomatura en Psicogerontología algunos de estos tambalearon, otros se reafirmaron, y otros, se resignificaron .

¿Qué es ser viejo o vieja en situación de calle? ¿Qué se entiende por *situación(es) de calle*? ¿Cuáles son las representaciones sociales de la vejez que participan en la elaboración y planificación de programas sociales como el PASC? ¿Qué sujetos producen? ¿Cómo se contemplan (si es que se contemplan) las trayectorias de vida de estas personas?

Estas interrogantes, lejos de encontrar respuestas unívocas y concretas, oficiarán de guía el trazado de las siguientes reflexiones.

La perspectiva del curso de vida (Elder, 2003) constituye un eje central en la presente problematización; en tanto nos permite evitar caer en recortes lineales de temporalidad, a través de la noción de que lo que hoy nos trae al lugar en el que estamos,

está ligado a nuestra estructuración como sujetos sociohistóricos, en un determinado marco cultural, económico, político y social (Elder, 2003).

2.1 Marco teórico.

Aspectos generales del envejecimiento poblacional en Uruguay

El envejecimiento poblacional entendido desde la demografía, es un proceso dinámico, influenciado por diferentes variables y determinantes socio-históricas, tales como: los índices de fecundidad, mortalidad y los fenómenos migratorios (Cortinas, 2016). Se considera a una población envejecida cuando la proporción de personas mayores (60-65 años) supera el 10% de la población total; situación que se observa en Uruguay, en donde tal porcentaje alcanza el 13,7 % (Ministerio de Desarrollo Social [MIDES], 2014). Dentro de éste porcentaje, se produce a su vez un fenómeno de feminización de la vejez, encontrándose la relación de 140 mujeres cada 100 varones mayores de 75 años (Batthyany et al., 2010). Esta situación, posiciona a Uruguay en el primer país de América Latina con población envejecida después de Cuba (Schkolnik, 1989).

En cuanto a las condiciones de vivienda de las personas mayores, se ha constatado que en Uruguay predomina la modalidad unigeneracional, encontrándose mayormente hogares constituidos por parejas de personas mayores o incluso por una persona mayor, sin hijos bajo el mismo techo (MIDES, 2014). En la mayoría de los casos de hogares unipersonales, quienes lo ocupan son mujeres viudas, con escasos recursos económicos, producto de la propia brecha en relación al género en la cual históricamente las mujeres han sido vulneradas, llegando a la vejez con menores años de aportes jubilatorios que los varones de su misma franja etaria (Chackiel, 2000). Asimismo, según los datos obtenidos entre el 2013 y el 2014 el número de personas mayores sin hogar que se encuentran residiendo en centros de atención del PASC alcanza las 367 (122 mujeres, 245 varones) (MIDES, 2014). Se estima que actualmente esa cifra ha aumentado de forma considerable, aunque aún no se cuenta con datos de relevamiento actualizados.

Sobre la construcción social de la vejez

Envejecemos, desde el momento en que nacemos. Es inevitable, y, durante los

primeros años de nuestra vida, casi que imperceptible: nos cuesta notar que estamos envejeciendo. Cuando aparecen determinados hitos en nuestro desarrollo, contactamos con el paso del tiempo: la jubilación, la abuelidad, la aparición de una enfermedad grave o asociada a las funciones cognitivas, las quejas de la pérdida de memoria, los dolores en el cuerpo; los *achaques*. La imposición cultural y moral de estar a disposición para cuidar a los/as nietos/as, las nuevas rutinas cotidianas caracterizadas por una agenda agitada de consultas médicas y exámenes clínicos. Todos estos términos, fácilmente pueden asociarse al estereotipo clásico de la vejez; aquella que la concibe desde un lugar de declive, asociado a la enfermedad y a la pérdida de productividad en términos económicos. En otro extremo, encontramos publicidades y marketing en relación a una juventud cada vez más plena, formas de vivenciar la vejez desde el compromiso con la actividad y los hábitos saludables: nos venden una vejez joven y activa.

Siguiendo a Pérez (2011) se pueden identificar las influencias de ciertas representaciones sociales de la vejez en las cuales predomina una visión deficitaria, en un amplio abanico de estudios e investigaciones del siglo XX. Entre éstos, se destacan dos paradigmas hegemónicos. El primero, producto de la denominada teoría de la desvinculación o del desapego, propuesta por E. Cummings y W. E. Henry (Pérez, 2011). La misma, explica que las personas comienzan a perder interés en las cosas a partir de su envejecimiento, por lo cual es propio de los/as viejos/as, el hecho de ir poco a poco replegándose sobre sí (Pérez, 2011). Este modelo fue fuertemente cuestionado, surgiendo como reacción la teoría de la actividad, divulgada principalmente por Madox (Pérez, 2011). Según este planteo, la mejor forma de sobrellevar las pérdidas acumuladas llegada la vejez, es realizando actividades de diversa índole, con la finalidad de evitar un estado de soledad o depresión que implique un riesgo para las personas mayores. De ésta forma, se producen rutinas cargadas de diferentes acciones destinadas a ocupar el tiempo, promoviendo un envejecimiento activo y saludable (Pérez, 2011).

Si problematizamos en relación a estos paradigmas, podríamos concluir que ambos conciben una vejez estereotipada, homogénea y patologizada. Para este tipo de concepciones, Butler, (como se citó en Salvarezza, 1988), acuña el término “*ageism*”, que podría traducirse como *Viejismo*. Salvarezza, (1988) este explica que hay una serie de “prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente

en función de su edad” (p.23). En este sentido, el autor destaca que dichos prejuicios no solamente se observan a nivel del colectivo e imaginario social; sino que además parten de ciertos referentes teóricos, y disciplinas que intervienen en el campo de la vejez. Asimismo, esto ha tenido como consecuencia que se conciba a los viejos y viejas como meros objetos de asistencia, lo cual es otra forma de reproducir el viejismo (Salvarezza, 1988), ya que se vulnera la noción de sujeto y por lo tanto sus Derechos Humanos.

Actualmente el campo del envejecimiento se encuentra en un estado de transición, en el cual se observa el auge de nuevas formas de concebir a las vejeces desde una mirada compleja y crítica, aunque aún se pueden encontrar paradigmas clásicos como los mencionados anteriormente (Carbajal et al., 2010)

Siguiendo a Berriel, el envejecimiento puede entenderse como un proceso complejo, el cual incluye dimensiones de lo biológico, pero a su vez inserto en un marco contextual que lo influye (Berriel, 2003). Dentro de este mismo marco, la dimensión psicológica y el proyecto de vida cobran vital importancia, en tanto este puede verse modificado en relación a los nuevos roles en el entramado social (Berriel, 2003). A su vez, el cuerpo pasa a ser objeto de mayor control según los parámetros socio culturales de lo que él mismo representa (Berriel, 2003).

Ludi (citada por Mauros, 2017) define a la vejez como una construcción social y cultural, la cual es determinada por factores sociales, políticos, económicos, y culturales que atraviesan la vida cotidiana de las personas.

De estas concepciones se desprende que no existe una única forma de envejecer y que las premisas o prejuicios mediante los cuales se trabaje en el campo del envejecimiento será a su vez una forma de construir y producir subjetividad en torno a este. Desde este trabajo, se enfatiza en la necesidad de pensar a las vejeces en su complejidad y en clave de DDHH, lo cual implica una postura ética y política. Esto exige combatir ciertos viejismos (Salvarezza, 1988), que en ocasiones permean las intervenciones profesionales de quienes trabajamos con viejos/as. Reconocer a las personas mayores como sujetos de DDHH¹ requiere cuestionar un paradigma clásico que las construyó como objetos de asistencia, de forma homogénea e infantilizante en relación a sus niveles de autonomía e independencia, como si la única forma de ser viejos/as fuera en estado de decrepitud, dependencia e institucionalización.

Ahora bien, considerando que no hay una sola forma de envejecer, el presente artículo intentará problematizar sobre aquellas vejez que transcurren en situaciones de vulneración de DDHH, en las cuales muchas veces confluyen los estigmas de vejez y marginalidad social. ¿Cómo llega una persona de sesenta años a un Centro de Atención para personas en situación de calle?

Perspectiva del Curso de Vida

Pasando los mediados del S XX, distintas disciplinas de las Ciencias Sociales comienzan a utilizar un modelo teórico-metodológico, que hoy se denomina Curso de Vida, contando con los aportes de Glen Elder como su principal referente teórico (Elder, 2003). El propósito de dicho enfoque es estudiar el modo en que los eventos históricos, políticos, culturales, sociales y económicos repercuten en la vida de las personas y de las cohortes; produciendo modos de ser y estar en el mundo (Blanco, 2011).

¹ La ley 19430 aprobó la creación de la Creación Interamericana de Sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores suscrita en Washington en el año 2015, fue promulgada en Uruguay en el 2016.

A continuación, se intentará describir brevemente cuales son sus principales premisas teóricas; y principios fundamentales.

Premisas teóricas

Las trayectorias: se trata del camino que recorreremos a lo largo de la vida, no necesariamente lineal o secuencial, ya que puede contar con rupturas o discontinuidad. A modo de ejemplo: los sujetos transitan trayectorias laborales, educativas, de salud, etc (Elder, 2003). Estos ámbitos son interdependientes tanto para una persona, como para un grupo o comunidad; por lo cual el estudio del entramado de dichas trayectorias es crucial para la perspectiva del curso de vida (Blanco, 2011).

Las transiciones: cambios de estado o de posición de una situación en la vida a otra; los cuales pueden implicar la adquisición de nuevos derechos y deberes (Blanco, 2011). A modo de ejemplo, se visualizan: transiciones del sistema educativo, mercado

laboral, matrimonio, de la adultez a la vejez, etc). Las trayectorias comienzan con transiciones, y es importante analizar en qué momento suceden; es decir el timing (Blanco,2011).

Los turning points: son puntos de inflexión, o situaciones inesperadas que producen cambios bruscos en las direcciones de una o varias de las trayectorias de vida de las personas (Blanco, 2011). Estos solamente pueden observarse y analizarse de forma retrospectiva (Monteiro, 2014).

Principios Fundamentales

1- Principio de desarrollo a lo largo del tiempo

Según este principio, es fundamental que en el proceso de investigación se considere un largo período del tiempo, ya que el desarrollo del ser humano comienza con el nacimiento y termina en la muerte (Blanco, 2011). Por lo tanto, no sería suficiente analizar solo un breve período ya que puede ser mucho más enriquecedor analizar el entrecruzamiento de cambios individuales – cambios sociohistóricos a través de estudios de largo plazo (Monteiro, 2014).

2- Principio de tiempo y lugar

Aquí se destaca la importancia del contexto, no solamente sociohistórico, sino también del espacio en el cual se encuentran las personas en el desarrollo de su curso vital (Blanco, 2011).

3- Principio del timing

Este principio refiere al momento en el cual suceden los eventos cruciales en la vida de las personas, ya que dependerá de la edad y el momento en el cual dichos eventos sucedan, la forma en la cual repercutan (Blanco, 2011).

4- Principio de vidas interconectadas

Las vidas de las personas se encuentran en interdependencia, ya que, al vivir en sociedad, somos sujetos al entramado de la red social y por lo tanto este entramado es el cual manifiesta las influencias socio-históricas (Blanco, 2011).

5- Principio de libre albedrío (agenciamiento)

El mismo establece que, si bien hay una influencia de múltiples dimensiones en las trayectorias vitales (como lo explican los principios anteriormente mencionados); los sujetos tienen la capacidad de tomar decisiones y ejecutar acciones en su curso de vida, de forma que no son sujetos pasivos, que solo dependen de las influencias del medio en el cual se desarrollan sus vidas (Blanco, 2011).

Curso de Vida y Teoría de la Acumulación

Siguiendo a Monteiro (2014), las acumulaciones que se obtienen a lo largo de la vida, no son iguales en todas las personas y por lo tanto, al llegar a viejos/as se acentúan las condiciones de desigualdad. Como forma de ejemplificar, la autora menciona las diferencias en las trayectorias observables a partir de los roles y estereotipos adjudicados al género (Monteiro, 2014). Asimismo, plantea una serie de elementos que dan cuenta de los desafíos necesarios de atender en materia de políticas públicas: la feminización de la vejez; la problemática de los cuidados y los roles asignados a las abuelas en esta materia, así como también la situación de vulnerabilidad que logra sostenerse en algunos casos, a duras penas con el apoyo económico del entorno familiar de las personas mayores.

2.2 Antecedentes

En los últimos años, Uruguay ha desplegado una serie de políticas públicas destinadas a la restitución de DDHH de las poblaciones más vulnerables (Mides, 2019). Entre estas, se destaca el servicio de atención a personas que han perdido la posibilidad de acceder a una solución habitacional (Mides, 2019). Dicha tarea es realizada a través del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, el cual nuclea diferentes subprogramas, que cuentan con la disposición de Centros de Atención a dichas personas.

Entre estos nos encontramos con:

- centros nocturnos dirigidos a personas mayores de 18 años
- centros de 24 hs para mujeres con niños, niñas y adolescentes a cargo - centros diurnos, donde concurren personas que durante la noche asisten a los nocturnos, y que por contar con diagnósticos de patologías graves requieren ciertos cuidados
- centros de 24 hs para personas mayores de 55 años. Estos últimos, corresponden al

Programa Cuidados ².

En la revisión literaria realizada previamente a la realización de este material, encontré varias producciones sobre el tema “situación de calle”, aunque no todas específicamente en relación a las personas mayores. A continuación, se describen algunas que remiten específicamente a la situación uruguaya.

Pérez (2008) en su artículo “Desigualdad, vulnerabilidad social y salud mental. Vivir en situación de calle” realiza un análisis de los efectos psicosociales de la crisis del 2002, y las políticas neoliberales que han precarizado el empleo, fomentando el individualismo, y la competencia. Sugiere que la situación de calle devino en aumento a partir de estas dinámicas socio-económicas. Aporta un interesante planteo en relación a la estructuración psíquica y afectiva de quienes se encuentran en situación de calle, y cómo dichas estructuraciones dificultan las posibilidades de salida, ya que estos mecanismos de supervivencia son los que hacen que las personas se protejan de los altísimos riesgos de vivir en la calle (Pérez, 2008).

Figueroa (2017) realiza su trabajo final de grado de licenciatura en Trabajo Social, denominado “Adulto mayor en situación de calle, pérdida de redes de sostén. “Hace años

² El Programa Cuidados perteneciente a la División del PASC se encuentra por fuera de la intervención del Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Se considera pertinente la aclaración para evitar posibles confusiones.

no los veo, cada uno tiene su vida”. Allí plantea el problema de las redes de sostén de las personas mayores en situación de calle, mediante una metodología cualitativa exploratoria a través de la realización de entrevistas a participantes del PASC; problematizando las nociones de vejez, envejecimiento, situación de calle y la exclusión social (Figueroa, 2017).

Parodi (2019) en su trabajo final de grado de la licenciatura en Psicología (Udelar) “El dial de la calle. Consideraciones posibles para pensar el Rol del/a Coordinador/a en el campo de intervenciones con personas en situación de calle y en el encierro manicomial” realiza un recorrido de su propia práctica como coordinador de taller de un grupo de participantes de un centro nocturno, desde una perspectiva de la Psicología Comunitaria; articulando dimensiones de lo grupal y lo individual de su

intervención. Estudia los efectos de la marginación, manicomialización, pobreza y locura que observa en el colectivo de personas en situación de calle con las cuales realizó un taller de murga. Su aporte contribuye a una mirada crítica del abordaje de la problemática en situación de calle y el entrecruzamiento con la salud mental (Parodi, 2019).

Evans (2019) en su tesis de maestría en sociología “Trayectorias de ex usuarios de refugios del MIDES. Entre la salida de situación de calle y desventajas sociales persistentes” analiza las trayectorias de salida de personas que participaron en los centros nocturnos del PASC en el período 2014-2017. Dicha investigación la realiza desde los sustentos teóricos de la teoría de estructuración y el enfoque de trayectorias biográficas (Evans, 2019). Interesantísimo aporte el que brinda este autor, arrojando datos sobre las características de los egresos del programa y las modalidades que constriñen las personas para sostenerse fuera de los Centros.

Trayectorias y vejez marginadas.

Llegar a viejo/a. “Llegar” como si la vida se tratara de una carrera, y la meta fuera la vejez. Si se trata de esto, se trata de un recorrido. ¿Acaso no es eso?

José³ había sido un joven rebelde, tenía algo de hippie y otro poco de rockero. La calle había sido un lugar en el cual había transitado gran parte de su vida. Llegó a formar una familia; aunque su proyecto familiar estuvo teñido de conflictos debido a su consumo de

³ Los datos personales proporcionados han sido modificados a los efectos de proteger la confidencialidad del sujeto..

alcohol y otras sustancias. Los médicos le habían diagnosticado esquizofrenia desde su juventud. A medida que fue pasando el tiempo sus vínculos y sus redes se fueron deteriorando, hasta que llegó vivir por completo en la calle. En una ocasión recibió un duro ataque de violencia; quedando hospitalizado y una vez recuperado accedió a un Centro Nocturno. Luego de transitar por varios Refugios, llegó a un Centro 24 hs, en el cual vivió al menos los últimos 8 años de su vida.

A sus 67 le diagnosticaron demencia por Korsacoff. Según el Neurólogo, dicho diagnóstico respondía a “años prolongados de consumo problemático de alcohol; sumado a una patología de base de Esquizofrenia”. En sus últimos años de vida su

deterioro cognitivo era tal, que se levantaba intempestivamente solicitando que le abrieran la puerta porque debía ir a trabajar a las oficinas del correo. Se armaba su tabaco y se sentaba en el patio a fumar. Daba la impresión de que tenía la mirada en un punto fijo. Sin embargo, al interactuar con él respondía rápidamente y recordaba las aventuras de su juventud. Al salir a caminar por el barrio, se notaba que no podía recordar el nombre de las calles, y en pleno 2019 refería que el presidente de la república era Jorge Batlle.

En un determinado momento, el equipo de trabajo que intervenía en el Centro de 24 hs, notó que se acrecentaban episodios de hetero-agresividad con sus compañeros de convivencia; y que además se encontraba sumido en una depresión profunda. Tanto su neurólogo, como su psiquiatra solicitaron su traslado a un establecimiento de estadía permanente donde obtuviera los cuidados necesarios y adecuados a su situación; ya que el Centro, no contaba con personal especializado en esta tarea, aunque se partía de muy buenas intenciones en proporcionarle las mejores condiciones de vida posibles.

Al no contar con un ingreso económico, (dado que sus años de aporte a la caja de jubilaciones fueron muy pocos) José quedó en una larga lista de espera para acceder a una institución estatal que pudiera cubrir sus necesidades.

Un domingo soleado, se levantó a almorzar, fumó su tabaco, y mientras dormía la siesta, su corazón se detuvo. José murió en *su cama*, esperando un cupo en un Centro Estatal especializado en atención a personas con demencias. Luego de haber compartido su estancia con sus 29 compañeros/as durante ocho años, se fue. Ese domingo, los/as usuarios/as del Centro, se reunieron en el patio en silencio y permanecieron allí, el resto de la tarde. Entre risas se acordaron, que “a pesar de estar ido, si le ponían los Doors en el aparato ese, a José le volvía el alma al cuerpo y cantaba, con su pantalón rasgado y su campera de jean”.

Conocí a José, en un Centro de Atención a personas mayores en situación de calle. El equipo (del cual formé parte) lo había conocido desde su llegada al Centro. Las narrativas que se desplegaban en relación a su persona, eran diversas y dependían de quienes las enunciaban. Sin embargo, habían algunas frases que se repetían: “es un tipo muy tranquilo” “su familia lo abandonó por completo” “¡no sabés las pizzas que hace!” “si está nervioso, ponele Los Doors y se le pasa”.

La historia de José, es una entre tantas otras que conocí a lo largo de mi trayectoria laboral. En la misma, tuve la oportunidad de trabajar en Centros Nocturnos y en Centros de 24 hs. Mi rol desempeñado en el Centro Nocturno, fue como Psicóloga, y luego pasé a formar parte de un 24 horas ocupando el rol de Coordinación.

A lo largo de este recorrido por los Centros, me encontré con viejos/as que rompieron con los estereotipos de vejez que yo consideraba hegemónicos: me encontré con diversas vejeces en situación de calle. Muchas de ellas ingresan a los mal llamados (a mi modo de ver, pero eso es otra historia) “Refugios”, con el objetivo de conseguir un plato de comida, una ducha caliente, una cama. Conviven, con al menos 20 personas más. No necesariamente tienen cosas en común con estas, pero hay algo que sí o sí comparten: la habitabilidad en un espacio proporcionado por el Estado para subsanar la falta de una vivienda.

En este proceso, quienes trabajamos en los equipos, hemos visto que solo unos/as pocos/as logran acceder a Centros de 24 hs para personas mayores. Esto puede responder, entre otras cosas, a que existe una larga lista de espera para acceder a estos. Asimismo, en varias ocasiones, algunas de estas personas logran acceder a un cupo disponible, pero debido a ciertas fantasías previas en relación al funcionamiento de estos centros, terminan desistiendo⁴. Una vez que llegan allí, los equipos procuramos desplegar estrategias para lograr que los/as participantes accedan a soluciones habitacionales permanentes. Sobre este punto, al menos en lo que refiere a mi experiencia en concreto (que osciló entre el

⁴ Entre ellas, se observa la idea de que allí no tendrán permitido salir, apareciendo con fuerza la idea de encierro y control.

2016 y el 2020), observé que las estadias se prolongaban a falta o lentitud en la respuesta de aquellas prestaciones sociales que otorgarían soluciones habitacionales permanentes.

Ante esta disyuntiva, en varias oportunidades, se hacían carne en la intervención las limitaciones institucionales; que a su vez responden a dimensiones de un contexto político, económico, social, cultural y burocrático. En momentos en que sentíamos como

esas limitaciones interrumpían la concreción de los objetivos trazados, desde el Equipo solíamos decir: “tenemos un techo”; frase que puede sonar paradójica, considerando que el trabajo era con personas que no tenían un techo para vivir.

Si bien no es un objetivo de este trabajo analizar las complejidades del programa PASC, resulta interesante problematizar en torno a la intervención de dicho programa en relación a las personas mayores.

En este entrecruzamiento, la perspectiva de curso de vida se vuelve un eje fundamental de análisis, en tanto propone una visión de sujeto socio histórico y en permanente interacción con el medio (Evans, 2019).

2.3 Planteamiento del problema

Se plantea como problema la situación de calle y las personas mayores en el marco de las intervenciones del programa PASC, en relación a las posibilidades de agenciamiento tanto de las personas usuarias como de los equipos que trabajan en el programa.

3. Preguntas/ Interrogantes

Las preguntas que guiarán este trabajo son las siguientes: ¿Qué sujetos construyen/moldean los dispositivos de atención para personas en situación de calle? ¿Qué posibilidades de agenciamiento pueden construirse dentro de un dispositivo de atención a personas mayores en situación de calle? ¿Qué oportunidades ofrece la intervención en situación de calle con personas mayores?

4- Metodología

La metodología empleada es de tipo cualitativa, en la cual se utilizará la herramienta narrativa desde el relato autobiográfico (Villar, 2015).

La elección de ésta metodología surgió casi que de forma natural, ya que era inevitable prescindir de mi experiencia personal/profesional a la hora de realizar una aproximación teórica del problema a estudiar. Siguiendo a Villar (2015), se destaca que la metodología narrativa no sucede de forma aislada, sino que interactúa con un medio que la produce y por lo tanto, podrán observarse ciertos sesgos, en lo que al análisis de

mi propia práctica refiere.

5- Discusión y análisis

5.1 Dispositivos denominados “Centros de atención a personas en situación de calle” y personas mayores

Tal como he mencionado anteriormente en el presente trabajo, los Centros de Atención a Personas en situación de calle, tienen como objetivo la restitución de los derechos vulnerados de la población que perdió las posibilidades de contar con una residencia regular (Mides, 2019). Esta tarea es llevada a cabo mediante la articulación de los equipos técnicos que trabajan en los centros y otras instituciones que componen el tejido social (salud, empleo, ciudad, educación, etc).

Resulta interesante pensar en estos Centros, desde la noción Foucaultiana de Dispositivo. Foucault (citado por Fanlo, 2011) afirma que : “un dispositivo es una red, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópica” (p.3). Funciona a través de relaciones de saber/poder, y surge a partir de determinadas condiciones que acontecen en un contexto socio histórico. Asimismo, reproduce las propias condiciones que generan su existencia, produciendo los sujetos de forma tal que los mismos son moldeados y sujetados por la misma red (Fanlo, 2011).

Foucault menciona a las sociedades disciplinarias como aquellas que producen dispositivos ampliamente funcionales a las necesidades del sistema capitalista, nombrando por ejemplo a la fábrica, la escuela, el hospital, el manicomio como dispositivos de encierro; en tanto requieren de una sujeción de los cuerpos para la concreción de sus intereses (Foucault, 2000).

En este sentido, el PASC podría considerarse como un dispositivo, ya que es un programa producto de una política pública del Estado, con el objetivo de disponer y desplegar una serie de estrategias para la restitución de los DDHH de las personas que se encuentran en situación de exclusión social . Las formas que presenta el PASC de concebir, a dichas personas así como también de conceptualizar la problemática de la situación de calle actúa y opera sobre las posibilidades de intervención con las mismas.

En lo que refiere específicamente a las personas mayores, dichas concepciones se complejizan en tanto podrían verse afectadas por las representaciones sociales en torno a la vejez y el envejecimiento de quienes se encargan de diseñar el programa, así como también de los actores implicados.

En cuanto al concepto de situación de calle, desde el PASC, se considera que es un fenómeno complejo y multicausal, que pone de manifiesto la vulnerabilidad, no solamente de los aspectos socio-económicos, sino también de aquellos que se observan en el sujeto, tales como el consumo problemático de sustancias, dificultades en la salud mental, el deterioro de las redes de sostén, entre otros (MIDES, 2019). El programa entiende que se encuentran en situación de calle aquellas personas que no tiene acceso a una solución habitacional y que permanece en la intemperie; produciéndose una alta vulnerabilidad en relación a las carencias materiales, dificultando el desarrollo de las capacidades y potencialidades del sujeto (MIDES,2019).

Las personas mayores que se encuentran siendo atendidas por el PASC, permanecen tanto en Centros Nocturnos, como en Centros de 24 hs, reservándose en estos los cupos para aquellas que requieren un mayor seguimiento de su situación sanitaria, tal como lo expresa el programa (MIDES, 2019).

Por lo tanto, aquellas que residen en los nocturnos (también llamados refugios) habitan el espacio con personas de diversas generaciones, teniendo que adecuarse todas a un mismo reglamento interno del centro y protocolo de funcionamiento del PASC (MIDES, 2019).

Este punto, podría remitirnos nuevamente a la noción de dispositivo, en tanto pareciera evidenciar la presencia de determinados discursos de saber/poder homogenizantes, que moldean los cuerpos de los sujetos que residen en los Centros.

A partir de la experiencia de trabajo en estos Centros, he podido observar cómo en algunas ocasiones corremos el riesgo de homogeneizar y naturalizar situaciones que responden a la vulneración de los DDHH de las personas mayores (y de todas aquellas que se encuentran en el marco de la intervención). Pensar la situación de calle implica considerar que se trata de una problemática multidimensional, y que por lo tanto requiere un abordaje integral que intente contemplar dichas dimensiones. Una de las primeras

líneas que propongo problematizar, es en relación a las prácticas discursivas que se producen en la intervención: ¿Qué es situación de calle? ¿Hablamos de situación de calle o de vulneración de un derecho humano fundamental? ¿Quiénes son los “viejos de la calle”? ¿Cómo se llega a la calle en la vejez?

Fanlo, (2011) refiere que a las prácticas discursivas los dispositivos les asignan un sujeto que funcione en el mismo, asegurando sus condiciones de existencia, sus relaciones de poder/saber, su trayectoria.

En la viñeta menciono a la cama de José como *su cama*; porque en efecto, este era el significado que tenía para él. Luego de haber vivido en las calles, expuesto a un sin fin de vulneraciones y violencias, había encontrado en el Centro (a sus 60 y tantos) la sensación de pertenecer y corresponder. Sin embargo, esa cama, también era un artefacto que pertenecía a la institución, y, que, junto a otros ponía de manifiesto la tensión entre la importancia de trabajar el sentido de pertenencia con los/as participantes, para que allí encontraran una base segura, pero a sabiendas (al menos desde lo manifiesto) de que no era un lugar para habitar de forma permanente. ¿Qué paradoja, no?

Los sujetos que llegan a los Refugios, lo hacen en el marco de una serie de desvinculaciones propias de una exclusión múltiple de los lazos institucionales y vinculares, haciéndose carne esto en la precariedad material y la falta de la vivienda (Parodi, 2019). Me atrevería a decir, que en sus historias de vida, suelen encontrarse puntos en común, por lo cual se desarrollan procesos identificatorios a nivel grupal en la dinámica de la convivencia. Sin embargo, no por esto cada historia pierde su singularidad, lo cual hace a la población de los centros ampliamente diversa.

Citando a Pérez (2008), las personas que se encuentran en este colectivo, son las que presentan mayores riesgos vitales, psicológicos y sociales; produciéndose en el psiquismo de los sujetos una sensación de inseguridad e incertidumbre sobre el presente y el futuro, que a su vez contribuye al despliegue de mecanismos de defensa que refuerzan la inestabilidad vincular.

En lo que refiere a lo generacional, realiza la distinción entre los/as mayores y los/as más jóvenes; identificando que en los/as primeros/as suelen pre-existir

experiencias laborales previas, y que por el contrario en los/as últimos/as muchas veces llegan con situaciones de precariedad estructural, sin haber contado previamente con la experiencia del empleo; por lo cual las estrategias de salida, son diferentes (Pérez, 2008). En este sentido, cabe preguntarse que, si para las personas mayores la salida de situación de calle suele ser gracias a sus posibilidades de retorno al mercado laboral, si esto no ocurre en condiciones precarias que las colocan en situaciones de vulneración a sus derechos considerando la presencia de *viejismos* (Salvarezza, 1988) en un entramado social que asocia a la vejez al deterioro, inactividad e inutilidad. En tal caso, podría pensarse que confluyen en estos/as viejos/as el doble estigma de la vejez y la exclusión social

Por otro lado, retomando el punto de los aspectos generacionales, entiendo interesante problematizar en torno a las tensiones que suelen observarse en la convivencia de los Refugios, y el enorme desafío que tienen los equipos a la hora de disponer de los recursos institucionales más o menos homogéneos para tantas singularidades en cuestión. Sin embargo, las posibilidades de salida de los Centros no depende solo de los equipos, más bien por el contrario, los recursos internos de los/as participantes son clave a la hora de producir el agenciamiento. Entiendo necesario entonces, conocer las trayectorias vitales de las personas que concurren a los centros y ésto solo es posible a partir de la constitución de un vínculo que permita presentarle a estas la presencia de un *yo auxiliar* (Moreno,1967), en el cual poder referenciar sus procesos de reconstrucción de la autonomía y restitución de derechos.

5.2 Posibilidades de Agenciamiento

Siguiendo a Evans (2019) problematizar en torno a las causas que generan la situación de calle (y la salida de ésta), implica reconsiderar el debate de las ciencias sociales en torno a la interacción entre las estructuras sociales y las capacidades de agenciamiento de los sujetos. En este sentido, Blanco (2011) plantea que más allá de la influencia del contexto sociohistórico en las trayectorias de vida; hay una dimensión que implica la capacidad del individuo de tomar decisiones. Asimismo, Evans (2019) citando a Clapham, da cuenta de la importancia de la temporalidad en el agenciamiento, en tanto esta va marcando hacia donde los sujetos dirigen sus contingencias en interrelación con el medio.

De los/as participantes del Programa

En el caso de José, podría pensarse que sus posibilidades de agenciamiento comenzaron a hacerse visibles, luego de haber ingresado al Centro. Allí ocupó un lugar de participación y referencia para sus compañeros/as muy importante. Muchos se asombraban de verlo conversar con tanta naturalidad sobre su historia, ya que su “perfil bajo” había sido algo que lo caracterizaba. Sin embargo, esto no fue un impedimento para que pudiera generar vínculos estrechos y formar parte de un grupo, en un determinado tiempo y espacio.

Destaco que en el momento de la intervención, esta interpretación no estaba del todo elaborada. Más bien por el contrario, me acompañaba un fuerte sentimiento de frustración al notar que José no lograba acceder a un establecimiento que pudiera encargarse de sus cuidados, como él lo necesitaba. Quizás era yo quien lo necesitaba; en tanto José nunca planteó su deseo de retirarse del Centro en busca de uno “más apropiado a sus condiciones”.

Reconocer esto, es también hacerme cargo de mis frustraciones como técnica y coordinadora de un centro que formaba parte de una maquinaria social, que no escapaba a relaciones de saber/poder que gobiernan sobre nuestros cuerpos. De tal modo, la frustración y sensación de fracaso era fuerte, sobre todo aquel día que José murió en su cama. Ese era su lugar en el mundo. Allí había entablado vínculos de amistad y de cuidados. Lejos de romantizar la muerte de una persona mayor en un Centro del PASC, me interesa rescatar la agencia de los sujetos que, pese a las contrariedades y violencias simbólicas del sistema, eligen continuar en ellos, (al mismo tiempo que se resisten a los efectos del disciplinamiento) resignificando el espacio de la calle como un espacio que no es para vivir. La recomposición de los lazos afectivos implica un cambio a su vez en la estructuración psíquica, en tanto el otro deja de ser una amenaza constante, y pasa a ser un posible aliado, o alguien en quien identificarse. Este cambio fue muy notorio en la dinámica vincular que fue desplegando José a lo largo del tiempo por el Centro. Allí se fueron desplegando distintos procesos identitarios que le permitieron recomponer su

posicionamiento como persona y sujeto de derecho.

Del equipo de trabajo

Buscar el agenciamiento en un equipo de trabajo del PASC que trabaja con personas mayores puede resultar un tanto ambivalente: suceden las frustraciones y los logros casi que de forma simultánea.

El equipo debe lograr atender de forma equilibrada al menos tres dimensiones que se le anteponen a la tarea: las relaciones de poder del propio programa, la dinámica vincular interna del equipo, las personas que viven en el centro. En este punto, entiendo necesario diferenciar entre: el pedido (realizado por la Organización contratante); la demanda (a construir con los/as actores/as implicados/as); y el encargo (lo que se deposita implícitamente) (Bagnato, Giménez, Marotta, Netto & Rodríguez, sf).

Entiendo, que las posibilidades de agenciamiento de un equipo dependen de sus recursos internos y externos. La mutua representación interna de los integrantes del grupo, será clave a la hora de concretar la tarea (Riviere, 1975). De todos modos, los recursos materiales que provienen desde la institución son claves para poder cubrir satisfactoriamente las necesidades que presentan los centros; no solo edificaciones, sino también de alimentación, abrigo, salud, espacios para el ocio, etc.

Dentro de este equilibrio, el vínculo a construir con las personas que viven en los centros es fundamental, pero sin perder de vista que existen relaciones de poder en juego y que por lo tanto se requiere de una intervención que parta de la ética y el respeto por los DDHH de las personas mayores.

Dimensiones institucionales

Siguiendo a Pérez, (2008) el análisis de las instituciones puede ser útil para comprender las contradicciones que se producen en el interjuego de la dinámica entre la asistencia, el control y la inclusión. Loureau (1970) plantea que las instituciones son abstracciones que regulan la vida humana y se pronuncian en torno a ella, a través de lógicas conscientes o inconscientes que producen subjetividad.

Trabajar en un equipo que se encuentra enmarcado en una institución que tiene

como finalidad atender necesidades como las de techo, alimentación y abrigo implica realizar un análisis constante de los procesos de implicación y sobreimplicación (Loureau, 1970). No perder el eje de los atravesamientos que hay en juego, aunque la vorágine cotidiana nos ponga en el lugar de la urgencia y la asistencia puede ser todo un desafío. Esto se complejiza aún más si se trata de una intervención con personas mayores, en tanto la institución vejez también se hace carne mediante representaciones sociales que la construyen desde una mirada de declive e inutilidad.

Pérez (2008), sugiere la importancia de que los equipos cuenten con espacios de autocuidado que le permitan pensar sobre sus propias prácticas. En este sentido, puedo decir que desde que MIDES habilitó a los equipos a poder contar dichos espacios de cuidado, la forma de llevar adelante la experiencia laboral cambió notablemente, ya que fue posible pensar cómo estábamos trabajando y desde qué concepciones lo estábamos haciendo. Estos dos últimos puntos, me llevan inevitablemente a pensar en la ética y la perspectiva de DDHH.

5.3. La ética en la intervención con personas mayores en situación de calle y perspectiva de DDHH

Pensar en cómo trabajamos es inevitablemente enfrentarnos al dilema de la ética en la intervención. Implica problematizar, deconstruir, re-pensar, desde dónde y cómo concebimos a las personas con las cuales sucede el encuentro.

En la intervención con personas mayores en situación de calle, se entrecruzan varios estigmas y prejuicios: se trata de viejos, y viejas en situación de calle. En este espectro, he visto como muchos/as vienen de historias de marginación, en donde los lugares asumidos y asignados se repetían una y otra vez por los espacios que circulaban: en la familia, en los trabajos, en en el barrio. Re posicionarse, y evitar reproducir estas violencias es una medida ética que entiendo debe sostener todas las prácticas. Para esto, es fundamental que las personas que integran los equipos tengan la capacidad de visualizar sus propios prejuicios y los procesos de implicación y sobre implicación que pueden estar transversalizandolas. No alcanza solo con buenas intenciones, pues con muy buenas intenciones se puede generar iatrogenia difícil de soslayar.

Asimismo, la perspectiva de DDHH debe guiar de forma transversal toda

intervención a realizar; ya que entiende a la vejez como una construcción social, partiendo de una noción de sujeto, que promueve la autonomía y cuestiona las relaciones de poder en las que el otro es un objeto de asistencia (Perez, 2016).

Uruguay es uno de los países de América Latina que se encuentra actualizado en materia de leyes que garantizan el libre ejercicio de derechos de las Personas mayores. La creación del Instituto Nacional de las Personas Mayores configuró nuevas miradas sobre las formas de intervención y la urgencia de desnaturalizar ciertas prácticas homogeneizantes e infantilizantes en lo que a la tarea con personas mayores se requiere (Paredes, 2010).

Entiendo que la formación en Psicogerontología me ha permitido poder cuestionar modelos y visiones heredadas en relación a la vejez, pudiendo hoy comprender que existen tantas vejezes como personas en el mundo y que en relación al campo de intervención de vejezes en situación de calle, es necesario asumir una postura ética política que problematice la realidad (Raggio, 2000) y contribuya a una construcción de vejezes plenas en sus derechos, y su libre participación en la sociedad.

6- Consideraciones ¿finales?

Trabajar con personas mayores. Trabajar con personas mayores que no tienen un hogar. Revisar mi vieja interior. La que construí en base a esquemas referenciales que fui mamando a lo largo de mi proceso de construcción como persona, y luego como profesional. Mirar el hambre y la tristeza de la exclusión desde cerca. Involucrarme con ellos y ellas, sin enredarme en sus padecimientos y demandas personales. Acompañar a los equipos, coordinarlos. Incorporar herramientas necesarias y protectoras en la cursada de la Diplomatura en Psicogerontología.

Volver a revisar mi vieja interior.

Este trabajo intentó dar cuenta de un proceso de aprendizajes en torno a mi práctica profesional. Por momentos se me hacía muy difícil y difuso encontrar palabras que trascendieran los sesgos propios de quien relata desde su intervención. Pero encontré en la teoría del Curso de Vida (Elder, 2003), la noción de dispositivo de Foucault (Fanlo, 2011), el análisis de las instituciones (Loureau, 1970) y los aportes de la

Psicogerontología Crítica (entre otros) las bases argumentales del análisis realizado.

Me permitió observar desde una perspectiva teórica una práctica que, mientras sucedía daba poco lugar a comprenderse y asimilarse.

Considero que las políticas públicas que atienden a personas mayores, y sobre todo aquellas que se encuentran en situaciones de extrema vulnerabilidad y riesgo serían altamente eficientes si contaran con una disposición al reconocimiento de las trayectorias vitales de quienes atienden. Entiendo que no es una tarea sencilla, más bien por el contrario, es altamente compleja, y, a decir verdad, no tengo la respuesta de cómo deberían realizarse.

Por eso encontré en la realización de este trabajo, la posibilidad de la apertura, a seguir pensando, buscando, problematizando, trazando posibilidades. A construir mi propio agenciamiento.

Creo que quizás este trabajo tuvo una intención reivindicativa, política. Quizás fue un homenaje. Puede que tenga un poco de todo eso. Entiendo entonces, que lo psicogerontológico estuvo en juego, considerando la importancia de la reivindicación de los DDHH de las personas mayores, la noción de sujeto socio-histórico y la necesidad de desnaturalizar visiones estereotipadas de la vejez, que transversalizan muchas de las esferas de nuestra sociedad.

Empieza entonces una nueva trayectoria, y parece ser bastante alentadora: la oportunidad de la agencia está en juego.

of life course. En: Mortimer, J. & Shanahan, M. (Edts.) (2003). Handbook of the life course. EUA: Springer. 3-19

- Evans Penela, T. (2019.). Trayectorias de ex usuarios de refugios del MIDES. Entre la salida de situación de calle y desventajas sociales persistentes. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

- Fanlo, L. (2011) ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>

- Figueroa, G. (2017.). Adulto mayor en situación de calle, pérdida de redes de sostén. "Hace años no los veo, cada uno tiene su vida". Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

- Foucault, M. (2000) Los anormales. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. pp 39- 59.

- Lourau, R. (1970). El análisis institucional (N. Fiorito de Labrune, Trad.). Argentina: Amorrortu editores.

- Mauros, R. (2017) Vejez subversivas: identidades trans y su relación con los procesos de envejecimiento [en línea] Tesis de grado. Montevideo: Udelar. Disponible en https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/23775/1/TTS_MaurosRomina.pdf

- MIDES, 2019. Pliego Compra Directa por Excepción N° 49/2019 . Disponible en: <https://www.comprasestatales.gub.uy/consultas/detalle/id/746863>

- Monteiro, L. (2014). Más vale solo que mal acompañado: la trayectoria de dos cohortes de viejos y viejas uruguayas. Tesis de doctorado. Universidad de la Republica (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/8029>

- Moreno, J. L. (1967). Las bases de la psicoterapia. Buenos Aires: Paidós.

- Observatorio Social de Programas e Indicadores- DIRECCIÓN NACIONAL DE EVALUACIÓN Y MONITOREO, MIDES (2014). Revisión de indicadores de vejez y envejecimiento. 2014. Disponible en:

<http://observatoriosocial.mides.gub.uy/portalMides/#>

- Paredes M. et al. (2010) “El envejecimiento y la vejez desde la perspectiva de los actores políticos.” En NIEVE Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos. UNFPA-OBSERVEN. Montevideo.

- Parodi, P. (2019) El dial de la calle : consideraciones posibles para pensar el rol del/a coordinador/a en el campo de intervenciones con personas en situación de calle y en el encierro manicomial [en línea] Trabajo final de grado. Montevideo : Facultad de Psicología. Disponible en:

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23380>

- Pérez Fernández, R (2011). La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En: Quintanar, F (Coord.) Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento (1ra. Edición) (Cap. 13, pp. 279 – 299). México DF: Pax

- Pérez Fernández, R (2008). Desigualdad, vulnerabilidad social y salud mental. Vivir en situación de calle en Montevideo. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/234075968_Desigualdad_vulnerabilidad_social_y_salud_mental_Vivir_en_situacion_de_calle_en_montevideo/link/0fcfd50edaf065366e000000/download

- Pérez Fernández, R. (2016) Las dolencias de la mente. Tesis doctoral en Salud Mental Comunitaria. Lanús, Argentina: Universidad Nacional de Lanús.

- Raggio, A. (2000) Intervención y campo de intervención. En: Rivero, N. (Ed., 2000) Psicología Social: estrategias, políticas e implicações. (pp. 79- 87) Santa María, Brasil: ABRAPSO SUL - Red Interdisciplinaria de Psicogerontología

- Red Envejecimiento ALAP: Garay, S.; Massa, C.; Monteverde, M.; Tornarolli, L.; Peláez, E.; Guidotti, C.; Cardona, D.; Alfonso León, A.; Zavattiero, C.; Félix, J.; Paredes, M; Redondo, N. (2012)“Envejecimiento poblacional y condiciones de vida de los adultos mayores. La situación paraguaya en perspectiva latinoamericana”. Revista

Perspectivas Sociales., Vol. 14 No. 2. Pág. 47-68. Universidad Autónoma de Nuevo León, University of Tennessee.

- Riviere, E. (1975). El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (I). Argentina: Ediciones Nueva Visión.

- Salvarezza Salvarezza L. (1988). Psicogeriatría. Teoría y clínica. (1ra. Ed.) Bs. As. : Paidó disponible en: http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/terapia_ocupacional/TEORIA%20Y%20TECNICA%20DE%20TO%202/Psicogeriatria%20teorica%20y%20clinica.%20SALVAREZZA.pdf

- Schkolnik, S. El envejecimiento de la población de América Latina, 1950-2025. En: Chesnais, J.C. (1990), El proceso de envejecimiento de la población, Santiago de Chile: CELADE, pág. 103-113

- Villar F, Serrat R. (2016) Hable con ellos: cuidados narrativos en el marco de una atención centrada en la persona. Rev Esp Geriatr Gerontol. <http://dx.doi.org/10.1016/j.regg.2016.06.004>